

Hermanas Úriz

Dos pedagogas navarras en el «maquis español»



MANUEL MARTORELL

Resulta más que sorprendente que las dos mujeres vinculadas a Navarra con mayor protagonismo en la historia contemporánea sean prácticamente desconocidas en su tierra, pero esto es lo que ocurrió con las hermanas Josefa y Elisa Úriz Pi, la primera nacida en Badostáin el 15 de marzo de 1883 y la segunda diez años después, el 24 de enero de 1893, en Tafalla, debido a uno de los muchos destinos que tuvo su padre, Benito Úriz Erro,¹ capitán de Infantería, igualmente de Badostáin y perteneciente a una familia extendida por el valle de Egüés, término municipal colindante a la capital navarra.² Ambas hermanas se distinguieron a lo largo de todo el siglo XX por ser pioneras en los movimientos de renovación pedagógica, por impulsar las primeras organizaciones en defensa de los derechos de la mujer y la infancia, ocupando importantes cargos políticos en la II República y la Guerra Civil y, sobre todo, por su heroica militancia en el denominado «maquis español» de la Resistencia Francesa.

Tampoco caben muchas dudas de que esta apasionante trayectoria vital habría sido muy difícil si su padre no hubiera sido de ideas liberales y, contra lo que era usual en la Navarra rural de comienzos del siglo XX, no hubiera permitido a sus dos hijas seguir los estudios de Magisterio en Madrid. Benito Úriz Erro entró en el Ejército en 1864, sirviendo sucesivamente a las órdenes de Isabel II, la I República y Alfonso XII, bajo cuyo reinado consiguió el pase al retiro el año 1901. De acuerdo con su expediente militar, fue ascendido a sargento por su actuación en la batalla de Alcolea, intervino en la defensa de Pamplona durante la II Guerra Carlista y en 1873 fue enviado a la Guerra de Cuba, donde se casó con Filomena Pi Céspedes, hija de un empresario catalán de Masnou.³ Una vez que la familia volvió a asentarse en Badostáin, Pepita cursaría estudios de magisterio en la Normal de Madrid, graduándose el año 1907 para, a continuación, especializarse como «profesora normalista» en la Escuela de Estudios Superiores de Magisterio, perteneciendo a su primera promoción (1913) y obteniendo las más altas calificaciones. Allí entabló amistad con Rodolfo Llopis, dirigente del PSOE y futuro primer director de Enseñanza Primaria tras la proclamación de la II República en 1931.⁴

Destinada como maestra a Soria y a la barriada barcelonesa de Horta, fue becada «junto a otras cuatro destacadas maestras» por el Ayuntamiento de Barcelona para entrar en contacto con los nuevos métodos pedagógicos que entonces estaban surgiendo en Europa, de forma especial los del doctor Decroly en Bélgica. La Junta de Ampliación de Estudios (JAE) también le aprobó otra ayuda para realizar un curso en París sobre «Pedagogía y Organización Escolar» que, al parecer, no llegó a utilizar, mientras que la Junta no le aprobaría otras dos propuestas para realizar cursos en Alemania sobre psicología educativa y en el Instituto Rousseau de Ginebra. Por su parte, Elisa presentó un innovador proyecto sobre «Gimnasia rítmica» a realizar en el Instituto de Emile Jacques-Dalcroze, también en Ginebra. Este proyecto fue aprobado por la JAE y llevado a cabo durante el curso 1923-1924.⁵ Junto a los citados Decroly, Rousseau y Dalcroze, habría que destacar en el bagaje pedagógico de las hermanas Úriz otras influencias de carácter revolucionario, especialmente las de María Montessori, Edouard Claperade, Celestin Freinet y Jean Piaget. Todas ellas buscaban desarrollar la espontaneidad de los niños y prepararlos para una adecuada inserción en la vida social.

Ambas hermanas coincidieron durante un tiempo como profesoras en la Escuela Normal Femenina de Girona, donde residieron en compañía de sus padres. En una entrañable y familiar fotografía hecha en esa ciudad aparecen arropando a su madre, junto a su hermano Francisco y su esposa, Aurora Álvarez Otero, seguramente después de morir Benito Úriz el 6 de mayo de 1918.⁶ Para 1925 ya habría fallecido también la madre, ya que ese año Elisa mantiene un contencioso con el Ministerio de Guerra reclamando que se traspasara a su nombre la pensión que, hasta entonces, percibía Filomena en calidad de viuda.⁷ Pepita abandonaría Girona para ocupar, en mayo de 1921, tras el correspondiente concurso, la vacante dejada en Normal Femenina de Lleida por Dolores Sarradell, profesora que había fallecido en accidente de tráfico. En Lleida se encarga de las asignaturas de Pedagogía, Derecho y Legislación Escolar, Anatomía e Higiene, pero, desde el mismo momento de su llegada, sus métodos chocan con la directora, Lilia Heras, quien terminó denunciando sus clases por «inmorales», sobre todo cuando recomendó a sus alumnas que leyeran *La condición social de la mujer en España*, libro publicado por Margarita Nelken dos años antes. Pero fue el obispo Josep Miralles Sbert⁸ quien elevó formalmente esa queja al rector de la Universidad de Barcelona, Vicente Carulla Margenat, de quien dependía administrativamente ese centro, incoándole un expediente por recomendar lecturas «contrarias a la Fe y la Moral». En el pliego de cargos, además del libro de Margarita Nelken, se mencionan *Los orígenes del conocimiento*, de Ramón Turró, y *Valor social de leyes y autoridades*, de Pedro Dorado Montero, y se añaden otras siete acusaciones, entre las que destacan las amenazas de suspender a las alumnas que no los leyeran, pronunciar frases contrarias a la religión, coaccionar a las estudiantes, «conducta poco satisfactoria» y desatender las indicaciones de la directora.⁹

El proceso provocó un verdadero escándalo mediático en la prensa local. Mientras *El Ideal* defendía la libertad de cátedra, *El País* cerraba filas con el Obispado, pidiendo un castigo ejemplar, al mismo tiempo que acusaba a *El Correo*, de orientación jaimista, de permanecer neutral. No era del todo cierto, porque el portavoz del carlismo leridano advertía del peligro que suponían personas como Josefa Úriz para «la comunidad católica» porque, «desde las filas del laicismo, eran un ejemplo de vida austera, generosa e inteligente». ¹⁰ Otros testimonios también subrayan esas características personales de austeridad, sencillez, elevada formación intelectual, trato humano y amable. Pepita, tanto por sus ideas como por su forma de vestir, fue comparada con La Pasionaria, una actitud que también compartía su hermana Elisa. Aurora Bertrana, compañera de Elisa en el curso que siguió con Jacques-Dalcroze en Ginebra, la recuerda en sus *Memories* como la «compañera vasca» que se desvió por ella, alimentándola, cuidándola y ofreciéndole incluso su cuarto con calefacción cuando en el duro invierno ginebrino de 1923 enfermó tan gravemente que los médicos pensaron que podía morir. Para Aurora, católica practicante y que solía tener acaloradas discusiones con Elisa por sus ideas comunistas, era un ejemplo moral y humano que muchos cristianos solo de palabra debieran seguir. «Era comunista por amor a la humanidad», dice en una de sus muchas referencias a Elisa. «Elisa –comenta en otro apartado– decía que no creía en Dios, pero conmigo se mostraba mucho más imbuida de espíritu cristiano que cualquier otra persona en Ginebra.» ¹¹

La polémica por el expediente contra Pepita Úriz no tardaría en saltar a los ámbitos intelectuales, políticos y educativos nacionales, iniciándose una campaña de apoyo que fue suscrita, entre otros, por el premio nobel Santiago Ramón y Cajal, Menéndez Pidal, Julián Besteiro y Melquiades Álvarez, entonces presidente de las Cortes y que se encargó de defender a la profesora navarra en el hemiciclo parlamentario. El debate a favor o en contra de la libertad de cátedra terminó provocando la dimisión del ministro de Instrucción Pública y el archivo del expediente. Sin embargo, una vez instaurada la Dictadura de Primo de Rivera, la causa fue reabierta y Josefa Úriz fue finalmente sancionada con un año de empleo y sueldo a partir del 6 de marzo de 1925, además de ser desterrada a más de 100 kilómetros de Lleida. Estudiantes y profesores universitarios e incluso logias masónicas se encargaron de recaudar fondos, a través de colectas públicas, para que no le faltara el sueldo hasta que, un año después, el 6 de marzo de 1926, se reintegrara a su puesto.

Dolors Piera, alumna de Pepita, que estaba interna en una residencia regentada por monjas dominicas en Lleida, comenzó sus estudios de Magisterio en 1927, el curso siguiente al cumplimiento de la sanción.

«Fue boicoteada al máximo –explicaba su alumna casi ocho décadas después–. Le llamaban despectivamente “la pedagoga». Le daban sus clases a las 8 de la mañana que en el invierno leridano eran duras. Ella venía a pie después de andar unos tres kilómetros. Siempre alegre y serena tal como si el ambiente del profesorado cursi y rutinario de la Normal no

la rozara en la más mínimo. Nos entusiasmaba con sus clases que nos abrían un mundo nuevo en la Pedagogía, en la Biología Pedagógica, en la Psicología y en el Derecho. Nos sentíamos entusiastas e ilusionadas con nuestra profesión».

Según recuerda Dolors, con Josefa Úriz las alumnas de Magisterio oían por primera vez hablar de «clases sociales», de organizaciones de izquierda, asistieron a una conferencia pública de Lina Odena,¹² una joven que había visitado la Unión Soviética, realizaban excursiones para estudiar «sobre el terreno» los avances científicos –visitando, por ejemplo, el Observatorio del Ebro– o contemplando y comentando las joyas artísticas de la ciudad, como la catedral románico-gótica, entonces dentro de la zona militar de la ciudad.

«Las monjas nos la pintaron como un ogro. ¡Mucho cuidado con las lecciones que tendríamos que aprender con ella! Si las creéis, os ganáis las penas del infierno!, nos decían. Nos sorprendió con su elegante traje de sastre negro, su fina y melódica voz, el claro y alto nivel de sus clases y su original sabiduría. Con su talante de mujer sencilla y natural, amábamos con ella la “escuela nueva», la “escuela activa», la «escuela para la vida». No hacíamos apuntes ni teníamos ningún texto de estudio. Una alumna –la que le tocaba por lista– anotaba sus explicaciones y ella las revisaba después de clase. Había que escribirlas con una pasta poligráfica y repartirlas a todo el curso para estudiarlas y comprenderlas bien. En la clase siguiente se dedicaban los primeros minutos a las aclaraciones. Por primera vez supimos de cuartillas sin línea. Su pedagogía era científica y al día. Con ella supimos de biología pedagógica, del método Montessori y Decroly. Solo se practicaba del primero en Cataluña. Del segundo había tímidos ensayos en dos escuelas de Barcelona. Conocimos la teoría de la evolución. El cura, profesor de Religión, nos hacía aprender catorce refutaciones de la misma. Al tener que exponer en clase la lección de la reproducción, ninguna alumna lo quiso hacer. Lo contrario equivalía a ser expulsadas del convento al estar en pecado mortal [...]. Comentábamos en clase las noticias de prensa que tenían relación con la mujer o el niño. Recuerdo la satisfacción que sentí al saber que el Canal de la Mancha había sido atravesado por primera vez por una mujer. Entre los libros que nos prestaba –en la Normal no había biblioteca y en el convento menos– recuerdo a Herder en su libro *La gracia en la escuela*, los *Diálogos*, de Platón y *Las moradas*, de Santa Teresa de Jesús».

«Fui a visitarla en su casa el año 1929 para que me certificara el conocimiento del método Montessori que yo necesitaba para participar en un concurso de la Municipalidad de Barcelona. Me recibió muy cordial en su modesta habitación de la casa de un obrero ferroviario de Lérida donde ella vivía con la familia de éste. De su puño y letra me escribió las lecciones de su programa dedicadas al método Montessori».

También, como recuerda Dolors, fue en esta época cuando se produce el reencuentro con Elisa, ya que en agosto de ese año había conseguido plaza como profesora de Música en la Escuela Normal de Tarragona, mucho mejor comunicada con Lleida que la de Girona; una vez acabado el curso académico, Josefa se trasladaba durante las vacaciones a casa de su hermana, que ya vivía con el dirigente sindical Antonio Sesé formando «una pareja ejemplar» y, cuando llegaba Pepita, «un gran trío familiar».¹³ Al proclamarse la II República, Pepita fue nombrada directora de la Escuela Normal de Mujeres de Lleida y el 28 de enero de 1932 directora de la Escuela Unificada de

Magisterio, acabando así con la segregación de quienes, aun estudiando la misma carrera, debían cursarla en centros separados por ser hombre o mujer.

También recuerda Dolors cómo Pepita les animaba para que asistieran a los cursos de verano que se organizaban en Barcelona sobre las tendencias vanguardistas de Claperade, Freinet o Piaget. Pero Josefa Úriz no se limitó al desarrollo teórico que suponía introducir en el currículo de Magisterio esas nuevas corrientes que revolucionaban la Enseñanza; se implicó en la transformación práctica de la relación entre escuela y sociedad siguiendo lo que entonces se conocía como el «método Freinet», que aglutinó a un amplio grupo de inquietos profesores y maestros de la provincia. Primero se trataba de animadas tertulias en el *Café Express*, a las que también acudía Herminio Almendros, inspector de Enseñanza Primaria, y en las que se hablaba de «política, publicaciones y pedagogía».¹⁴ Fue de esta tertulia de donde surgió el movimiento Batec (Latido en catalán) con el objetivo de extender el «método Freinet» bajo el lema «Un ideal, la escuela; una pasión, el niño; un amigo, el maestro; un compañero, el trabajador». En 1932 comenzaron a publicar la revista *Escola* bajo la dirección de Josefa Úriz.¹⁵

Con el nombre de Cooperativa Española de la Técnica Freinet a partir de 1934, el grupo Batec traspasó los límites de la provincia y se extendió por el resto de Cataluña, Huesca, Valencia, Mallorca, Andorra y incluso el sur de Francia, teniendo núcleos de seguidores en Burgos, Pontevedra y Mérida (Navarra). De acuerdo con el «método Freinet», el movimiento Batec impulsó el contacto directo de los profesores con los habitantes de los pueblos, implicaron a las familias en el funcionamiento de las escuelas, crearon las primeras asociaciones de padres, se opusieron a los castigos corporales, al aprendizaje memorista, cuestionaron las tarimas, potenciaron el trabajo cooperativo, las actividades extraescolares y el uso de materiales distintos al libro de texto, haciendo que los niños imprimieran sus propias publicaciones con pequeñas imprentas. Aprovechando una normativa legal de 1910, Josefa Úriz también hizo campaña en defensa de la coeducación infantil en distintas localidades de la geografía leridana. Igualmente recuerda Dolors Piera cómo Josefa Úriz puso en marcha las Misiones Pedagógicas entre 1932 y 1934, llegando hasta los lugares más recónditos del Pirineo o de la sierra del Cadí, como Tuixent, Gosol, Josa, Vansa, Fornols, Adraen o el propio Valle de Arán. Por lo general, realizaban actividades culturales y educativas que no se conocían en estos apartados lugares, prácticamente incomunicados de los avances técnicos que ya se disfrutaban en las zonas metropolitanas, como el cine, el teatro o la música clásica, además de llevarles pequeñas colecciones de libros y comentarles algún artículo de la Constitución de 1931 o del Estatuto Catalán que afectara a su forma de vida. «El Ministerio de Instrucción —explica Dolors— subvencionaba los lotes de libros que dejábamos en las escuelas y los gastos de viajes de los misioneros, que consistían en pagar los buses o a los campesinos que trasladaban los bártulos en sus burros por caminos de cabras que recorríamos a pie».

Destituída en 1934 como consecuencia del triunfo electoral de la CEDA, fue repuesta en el cargo al ganar el Frente Popular las elecciones de febrero de 1936. Para entonces la Cooperativa Española de la Técnica Freinet ya había celebrado dos congresos, el primero ese mismo año de 1934 en Lleida, el segundo al año siguiente en Huesca y el tercero estaba previsto para julio de 1936 en Manresa, siendo suspendido al desencadenarse la sublevación militar contra el Gobierno del Frente Popular. Pepita fue fundadora del sindicato FETE-UGT en Lleida y su hermana hizo lo propio en Tarragona, además de impulsar las primeras organizaciones en defensa de los derechos de la mujer, concretamente la Unió de Dones de Catalunya y la organización Mujeres Antifascistas Españolas. En julio de 1934 Elisa interviene en el mitin organizado por el Comité Femenino Internacional contra la Guerra y el Fascismo en el Ateneo Sempre Avant, junto a Ángela Graupera¹⁶ y Lina Odena. El 9 de agosto de ese mismo año se le puede ver integrando, con Dolores Ibaruri e Irene Falcón, la delegación española en el Congreso Mundial de Mujeres contra la Guerra y el Fascismo celebrado en la Mutualité de París. Y después de la revolución asturiana en octubre de ese año, ambas hermanas participan en la campaña «Pro Infancia Obrera» que se organizó para acoger a cientos de niños que habían quedado huérfanos o tenían a sus padres en prisión. Pepita y Elisa se encargan directamente de recibir a decenas de niños en Lleida y Barcelona respectivamente. Al año siguiente, Elisa es elegida para representar a la FETE-UGT en el Congreso Internacional de Trabajadores de la Enseñanza que se estaba organizando en la localidad de Meudonval-Fleury, próxima a París.

Tras un viaje que ese trascendental año de 1934 hizo Pepita a la URSS, ambas hermanas ingresaron, junto a Antonio Sesé, en el pequeño Partit Comunista de Catalunya (PCC), jugando un papel trascendental en el proceso de reagrupamiento que desembocaría el 23 de julio de 1936 en la fundación del Partit Socialista Unificat de Catalunya (PSUC) tras fusionarse el PCC con la Unió Socialista de Catalunya, la Federació Catalana del PSOE y el Partit Catalá Proletari. No tardarían en asumir destacados cargos de responsabilidad con el nuevo partido, que tuvo en Cataluña un protagonismo hegemónico tanto durante la Guerra Civil como en la lucha contra la dictadura franquista. Sesé fue nombrado primero miembro del comité central y después del comité ejecutivo, máxima instancia directiva del PSUC, siendo igualmente secretario general de la UGT catalana. Elisa, que desde el primer momento se había incorporado como enfermera a los hospitales de Barcelona, fue nombrada «comisaria delegada» en la Escuela Normal de Barcelona y formó parte de lo que se denominaba «comité central ampliado» del PSUC, aunque en opinión de Gregorio López Raimundo, que fuera su secretario general en los últimos años del franquismo, su nivel intelectual y preparación política era muy superior al de muchos miembros del comité central propiamente dicho. Pepita llegaría a ser elegida primero secretaria general y luego presidenta (en enero de 1938) de la Federación Española de Trabajadores de la Enseñanza (FETE-UGT) a nivel de Cataluña, pero

sobre todo hay que destacar que el 27 de julio de 1936 es elegida por el principal sindicato de la enseñanza para representarlo, con otros dos dirigentes del sindicato, en el Consell de l'Escola Nova Unificada (CENU), organismo clave de la Generalitat para llevar a la práctica los principios de una enseñanza gratuita, mixta, laica, única y en lengua catalana. Concretamente, Pepita quedó a cargo de la sección dedicada a la enseñanza artística.

De esta época procede la estrecha relación que mantuvieron con otros destacados dirigentes políticos, como Joan Comorera o Josep Miret, ambos procedentes de la Unió Socialista de Catalunya. Comorera ocuparía durante años el cargo de secretario general del PSUC y Miret, hombre de confianza de Comorera, fue nombrado primero consejero de Abastecimiento de la Generalitat, un cargo de gran responsabilidad para un país en guerra, y después máximo comisario político de las fuerzas blindadas del Ejército Popular. Sobre estas relaciones, resultan muy reveladoras las fotografías que se publicaron en la prensa catalana cuando, en plenos «sucesos de Barcelona», Antonio Sesé murió acribillado a balazos, al parecer por un piquete de la FAI que lo reconoció cuando se dirigía en coche a tomar posesión de la Consejería de Trabajo de la Generalitat de Catalunya. Precisamente, el asesinato del marido de Elisa radicalizó y generalizó esta «guerra dentro de la guerra» que enfrentó a la alianza CNT - FAI - POUM con los partidos y sindicatos –PSUC, UGT, Esquerra– que apoyaban el Gobierno de la Generalitat.

El periódico *Las Noticias*, vocero de la UGT, dedica a este luctuoso suceso un duro editorial el 9 de mayo al mismo tiempo que, con gran despliegue tipográfico, realizaba un llamamiento para dar una multitudinaria despedida a su líder.¹⁷ En las imágenes del entierro que publican el diario *La Vanguardia* y la revista *Mundo Gráfico* se puede apreciar cómo las exequias constituyeron una impresionante manifestación de duelo y respaldo popular, figurando a la cabeza del cortejo, tras el coche fúnebre con escolta de honor, las principales autoridades de la Generalitat, del PSUC y la UGT arropando a Elisa. A su izquierda, le acompaña del brazo Josep Miret; a su derecha, Dolors Piera, amiga y alumna aventajada de Pepita en Lleida. Inmediatamente después, junto a Piera, Joan Comorera. Solo unas horas antes Miret y Comorera habían estado presidiendo un solemne velatorio de cuerpo presente. En estas fotografías se puede ver a los dos dirigentes comunistas en posición de firmes, flanqueando un féretro cubierto por coronas de flores, de las que sobresale una estrella de cinco puntas que lleva escrita la palabra «Pedagogía», término que entrelazaba los intereses de ese «gran trío familiar».

Unos meses después, la UGT publicaría un libro dedicado a Antonio Sesé en el que varios dirigentes comunistas y sindicalistas realizan sendos perfiles de su personalidad política. Entre ellos vuelve a estar Comorera, que resume su biografía, Rafael Vidiella que había coincidido con Sesé en su periodo anarquista y Miquel Ferrer, que, en un claro intento de desprestigiar en esos duros momentos al movimiento libertario, hace una detallada descripción de los «excesos» que, en materia sexual

y moral, cometían ciertos «enfermos» vinculados a la tendencia «individualista de Armand»,¹⁸ gentes «desmoralizadas» que «abandonaron las preocupaciones políticas del momento», dedicándose a la «cuestión sexual, moral sexual, psicología amorosa, eugenesia y al maltusianismo»; se trataba de personas que «querían huir de la realidad política de aquellos tiempos y que no podían dominar la carne». Ferrer abunda en esta línea refiriéndose a «algunos libros pseudocientíficos sobre la vida sexual que eran leídos con verdadera fruición» y que «solían comentar la vida privada de tal o cual otro compañero anarquista que había imitado a alguno de aquellos enfermos». Por ejemplo, cita a un «significado anarquista que se había unido con una hermana y la había presentado como compañera a sus propios amigos y conocidos para demostrarles con qué serenidad y valentía rompía con todos los ‘prejuicios burgueses’».

«Sabíamos –continúa– que X era miembro de un club en el cual los socios, hombres y mujeres, jóvenes y viejos, estaban obligados a satisfacer las ansias amorosas de cualquier compañero o compañera que lo solicitase sin derecho a rechazar el ofrecimiento, prescindiendo de la edad o belleza del compañero o compañera en cuestión». «El interesado –pone como muestra del desvarío libertario– nos explicaba que un día se había visto obligado a pasar la noche con una compañera del club horriblemente fea que tenía unos sesenta años mientras él solamente tenía veinte».¹⁹

El asesinato de Sesé fue un durísimo golpe que determinaría la vida de las dos hermanas. Atrapadas por la trepidante sucesión de acontecimientos históricos –el exilio, la II Guerra Mundial, la Resistencia Francesa, la Guerra Fría, la Operación Bolero-Paprika, el nuevo exilio en Berlín–, ya no tendrían tiempo para rehacer sus vidas por separado y permanecerían juntas hasta la muerte de Pepita en 1958. Pese a ello, durante el resto de la contienda fratricida seguirán volcadas en el trabajo educativo y asistencial. Elisa dirige el programa Ajut Infantil de Retaguarda, campaña de la que hace un resumen cuando interviene en el I Congreso de la Federación Catalana de Trabajadores de la Enseñanza. Según sus propias palabras ante los congresistas, se habían movilizado hasta «700 compañeras» para atender a los niños desamparados por encargo del Ministerio de Instrucción Pública. De acuerdo con otro informe de Elisa que se conserva en el Archivo Histórico del PCE, con este programa de Ayuda Infantil de Retaguarda llegaron a dar 100 000 menús infantiles al día, citando el detalle de que cada niño llevaba colgada del cuello una ficha de control con la evolución semanal del peso.²⁰ En noviembre de 1938, Elisa promueve el «Manifiesto de las Mujeres de España a las mujeres de todo el mundo solicitando ayuda humanitaria «para que nuestros hijos no perezcan de hambre y frío». Para entonces, con fecha 9 de septiembre, su hermana Pepita era «directora general de Evacuación y Refugiados» del Gobierno de la República, un cargo prácticamente equivalente al de un ministerio.²¹ El trabajo de ambas hermanas fue reconocido públicamente y, en concreto, las distintas organizaciones de mujeres del PSUC organizaron un homenaje a Pepita Úriz por este motivo en enero de 1939, solo unos días antes de que las tropas de Franco entraran en la Ciudad Condal.

Al ser ocupada Barcelona, toman el camino del exilio pero desde el mismo momento de la formación de los campos de refugiados hasta la invasión de Francia por los alemanes asumirán la responsabilidad de evacuar a cientos de profesores junto con sus familias hacia destinos más seguros, especialmente en América Latina. Salomó Marquès, en su libro *L'exili dels mestres*²² dice, citando el testimonio de Josep Alcobé, que Pepita, «bajo difíciles condiciones de persecución se encargó de los maestros que habían sido llevados a los campos de concentración para intentar salvar al mayor número posible y enviarlos a países americanos que parecían más seguros, como Chile, México o Santo Domingo». Por su parte, Emilia Elías Ballesteros en la crónica que publica en marzo de 1959, varios meses después de su muerte –Pepita había fallecido el 2 de agosto de 1958–, en el boletín *Trabajadores de la Enseñanza* recuerda que, «cuando llegó el momento del éxodo dramático de nuestro pueblo y el destierro, nos distribuye por el mundo con el alma inflamada de amor a lo nuestro y a los nuestros; Pepita trabaja, ayuda, colabora, tiende su mano siempre firme y generosa, salvando a muchos del hambre y de la muerte».²³

Pero será Manuel Azcárate, máximo responsable de relaciones exteriores del PCE, quien en su biografía *Derrotas y esperanzas*,²⁴ suministre algunos detalles sobre la notable participación en la Resistencia Francesa de las dos hermanas, concretamente en la primera y más poderosa agrupación de «maquisards» españoles de la región parisina, que estaba integrada fundamentalmente por militantes del PCE y del PSUC bajo la dirección de Josep Miret. Azcárate entra en contacto con este núcleo parisino del «maquis español» siguiendo indicaciones del también navarro Jesús Monzón, entonces máximo dirigente del PCE en Francia, que tenía su «cuartel general» en la región de Marsella, dentro de la zona administrada por el Gobierno colaboracionista de Vichy. Para ello, tuvo que atravesar la línea de demarcación ocupada por el Ejército nazi, llevando como misión unificar criterios de actuación política, coordinar la acción de los grupos armados y sobre el contenido de las publicaciones clandestinas. Pone especial atención en esta última tarea porque, mientras el PCE de Monzón publicaba el periódico *Reconquista de España* siguiendo los principios de la Unión Nacional, lo cual incluía entre los posibles aliados a monárquicos juanistas, carlistas o a la antigua CEDA de Gil Robles, el grupo Miret-Úriz editaba el boletín *España Republicana*, título que parecía contradecir la línea «oficial» monzonista. Pese a ello, Azcárate asegura que la organización dirigida por Miret y las Úriz estaba de acuerdo con la estrategia de la Unión Nacional aunque no creían incompatible este hecho con la existencia de publicaciones que tuvieran cabeceras con distinta orientación política. Azcárate menciona de forma expresa y por separado a las dos hermanas, dejando claro su papel dirigente en esa agrupación del «maquis español» de París que en su opinión y junto al núcleo resistente, también español, de Burdeos fueron los primeros en comenzar la lucha contra la ocupación alemana, incluso antes que los franceses y con la oposición del Partido Comunista galo, que temía desproporcionadas represalias por parte de los ocupantes.

De acuerdo con el perfil biográfico que escribe Elisa en febrero de 1946 con motivo del segundo aniversario de su muerte, esta agrupación del «maquis español» comenzó a actuar en 1941, pocos meses después de la entrada de las tropas alemanas en París, asumiendo Josep Miret la dirección de los cuadros del PCE y del PSUC en toda la zona norte de Francia, mientras que su hermano Conrad se había encargado de los «grupos de acción». Elisa destaca entre los trabajos más importantes realizados por Josep Miret la elaboración de un *Boletín de Información Radiada*, que se realizaba seleccionando noticias y comentarios escuchados en emisoras internacionales. Este boletín servía para contrarrestar las campañas de desinformación y manipulación informativa realizada por la prensa al servicio de los ocupantes y por las propias autoridades alemanas. Asimismo destaca su gran capacidad de organización y el celo que ponía para que los distintos grupos cumplieran escrupulosamente las normas de clandestinidad. Del escrito de Elisa, se desprende también que la agrupación de Miret tenía contactos infiltrados en la propia policía francesa porque reproduce comentarios sobre el desarrollo de detenciones y, en concreto, se refiere a un operativo preparado por la policía colaboracionista para detenerle en una salida determinada del Metro, operativo que no solo abortan sino que comprueban colocando varios observadores en ese lugar. Elisa también confirma las palabras de Manuel Azcárate sobre las primeras acciones realizadas en Burdeos contra las fuerzas alemanas, en el sentido de que fueron llevadas a cabo «íntegramente por españoles». Elisa añade el detalle que, tras estas acciones, se decretó un «toque de queda» durante una semana, obligando a todos sus habitantes a recogerse en casa a partir de las 5 de la tarde.

En enero de 1942, Conrad fue detenido por la Brigada Especial de la Policía y entregado a la Gestapo, que lo torturó de forma brutal, «con todo el sadismo» que le caracterizaba, no teniendo la certeza de si murió durante los interrogatorios o bien fusilado en La Santé. En junio de ese mismo año, el grupo liderado por Josep Miret recibió un «golpe verdaderamente duro», cayendo en manos de los nazis «los principales cuadros de la organización»; en noviembre, debido «a la traición de un miserable» –dice textualmente Elisa– más de cuarenta españoles, «resistentes intrépidos», son apresados, entre ellos Josep, que terminaría sus días en el campo de exterminio de Mauthausen tras pasar por las prisiones de La Santé y Fresnes. Del final de Josep Miret sí existen detalles porque un comunista checoslovaco que sobrevivió al Holocausto relató cómo vio al kapo de las SS Hans Buhner rematarle al encontrarlo herido en el suelo tras un bombardeo aliado sobre el famoso campo de exterminio.²⁵

Todo indica que las hermanas Úriz se salvaron de milagro de esta importante caída ya que continúan combatiendo dentro del maquis español en otros departamentos franceses, concretamente Pepita en el de Ariège, y Elisa en los de Herault y Gard, todos ellos en la zona meridional próxima a la frontera española. Intervienen también de forma destacada, entre los años 1944 y 1945, en distintas organizaciones satélites de la Unión Nacional creadas bajo la dirección de Jesús Monzón. Elisa figura entre

los once integrantes de la Junta Central del sector de la UGT partidario de la UNE durante el congreso extraordinario que celebra entre los días 26 y 28 de enero de 1945 en la ciudad de Toulouse cuando esta parte de Francia ya había sido liberada. Es muy significativo que, de esas once personas, solamente haya dos mujeres y que esas dos mujeres sean navarras: Elisa, militante del PSUC y de la FETE-UGT, con el cargo de vicesecretaria segunda, y Julia Álvarez (PSOE, línea Negrín), con la responsabilidad de la tesorería de la organización.²⁶ Pepita, por su parte, aparece, a comienzos de 1946, representando a la Federación Catalana de Trabajadores de la Enseñanza en la reunión del «secretariado de la UGT de Catalunya» que se celebra en esa misma ciudad.²⁷

Resulta una verdadera incógnita el papel que Pepita pudo jugar en la invasión del Valle de Arán, la mayor y más sofisticada operación llevada a cabo por la Unión Nacional de Jesús Monzón para derribar el régimen franquista «liberando» una parte del territorio español donde se formaría un Gobierno Provisional que, tras conseguir el apoyo de la población local, sería reconocido por las potencias victoriosas en la II Guerra Mundial. No existen datos sobre si Josefa Úriz fue consultada a la hora de diseñar la operación militar pero parece razonable que así fuera ya que el departamento de Ariège, limítrofe con el valle y donde se encontraba Pepita,²⁸ fue clave en los preparativos y, sobre todo, porque conocía no solo el propio Valle de Arán –objetivo central de la ofensiva– sino las otras zonas del Pirineo leridano por las que se lanzaron operaciones guerrilleras simultáneas, ya que las había recorrido y había estado en contacto con sus habitantes durante las Misiones Pedagógicas que ella mismo dirigió una década antes. Algo parecido ocurre con las consecuencias que dentro del partido pudo tener para ellas el hecho de que apoyaran a la Unión Nacional de Jesús Monzón o su relación con Joan Comorera, ya que estos dos dirigentes comunistas fueron víctimas de las persecuciones estalinistas llevadas a cabo por Santiago Carrillo, quien llegó a acusar a ambos de colaboración con el franquismo, de agentes del imperialismo y de posiciones «titistas».

Tras el fracaso de la operación del Valle de Arán, el maquis seguirá actuando dentro de territorio español, pero las dos hermanas, especialmente Elisa, se centrarán en desarrollar en París el trabajo político del PCE a través de las organizaciones de mujeres. En ese sentido, Elisa vuelve a jugar un papel de primer orden cuando se crea la Unión de Mujeres Españolas (UME), resultado de la fusión en agosto de 1946 de la asociación Mujeres Antifascistas con el grupo «Mariana Pineda». Elisa figura en el consejo de redacción de la revista *Mujeres Antifascistas Españolas*, portavoz oficial de la UME, junto a Dolores Ibarruri, Irene Falcón, Victoria Kent, la escritora María Teresa León y la actriz María Casares, aunque Elisa, en compañía de Rosa Vila, llevará, bajo la supervisión de Irene Falcón, el peso en la elaboración de los artículos.²⁹ En 1947, la UME asegura contar con 7000 militantes, fundamentalmente en el exilio, y será Elisa quien las representará hasta el año 1962 en el Secretariado (dirección) de la Federación Democrática Internacional de Mujeres (FDIM), la mayor organi-

zación de este tipo que haya existido en la historia, contando, según sus cálculos, con millones de afiliadas.

A través de la UME y de la FDIM, Elisa organiza continuas campañas de apoyo a las familias y a los niños españoles en el exilio, recolectando todo tipo de ayuda –económica, política y material– al objeto de mejorar sus condiciones de vida. En la revista de la UME se pueden ver varios reportajes recogiendo este tipo de actividades, como lo hace el número 5, correspondiente a febrero de 1947 y que está firmado por la propia Elisa Úriz. En este caso se trata de una fiesta celebrada el día 16 de enero en la que intervienen «150 niños huérfanos de guerra, hijos de deportados y de familias necesitadas de París y sus localidades, a los cuales quiso nuestra organización significarles el gran cariño que por ellos siente», repartiéndoles «merienda, dulces y juguetes». ³⁰ Lo mismo se podría decir de las campañas en solidaridad con las presas y los presos políticos condenados en las cárceles franquistas, sobre todo ante distintos organismos de las Naciones Unidas, consiguiendo que en noviembre de 1947 una comisión internacional de juristas visitara las cárceles de Las Ventas y Yserías.

De todo este periodo, hay, sin embargo, una iniciativa que resalta sobre las demás. Se trata de la creación de la Carta de los Derechos de la Infancia y del Día Internacional del Niño, propuestas que Elisa asume personalmente como suyas en un informe mecanografiado que lleva su firma y que se conserva en el Archivo Histórico del PCE. Se trata de unas propuestas que ya había asumido el año 1946, a través de la UME, la Federación Democrática Internacional de Mujeres con el objetivo de asegurar a nivel mundial unas condiciones adecuadas en la vida de los niños, igualdad ante la ley y las mismas oportunidades de desarrollo tanto físico como intelectual. Al año siguiente, en 1947, Elisa preside una comisión específica con esta finalidad en colaboración con la Unesco y en 1948 propone que, igual que las mujeres tienen el 8 de marzo como fecha reivindicativa, se institucionalice una jornada «reivindicativa y movilizadora» en defensa de los derechos del niño, para la que propone el día 1 de junio. Ese Día Internacional del Niño se celebra por primera vez en 1950 con el respaldo de la FDIM, la Federación Internacional de la Enseñanza, la Federación Internacional de la Juventud Democrática, la Unión Internacional de Estudiantes y la Organización Internacional de Juristas. Para difundir la iniciativa, surgirá en 1952 un Comité Patrocinador del Día Internacional del Niño, integrado, entre otros, por Pablo Picasso, el autor teatral Alejandro Casona, el historiador Manuel Tuñón de Lara y el expresidente del Gobierno de la II República José Giral. Con el mismo objetivo la FDIM eleva en abril de 1954 y aprovechando la celebración en Ginebra de la Conferencia Internacional en Defensa de la Infancia, auspiciada por la ONU, un *Memorandum* recogiendo tales propuestas. Dos años después, el 14 de diciembre de 1956, las Naciones Unidas proclaman el Día Universal del Niño, dejando libertad a los distintos países miembros para elegir la fecha de su celebración, y tres años más tarde aprobaría la Carta Internacional de los Derechos del Niño. ³¹

Pero buena parte de estas gestiones las tendrá que realizar desde el nuevo exilio de Berlín Oriental, ya que las dos profesoras y pedagogas navarras serán víctimas, junto a otros muchos camaradas, de uno de los episodios más vergonzosos de la Guerra Fría: la denominada Operación Bolero-Paprika, verdadero «punto negro» en la historia reciente de Francia porque en ella fueron detenidos, muchos de ellos a altas horas de la madrugada, semidesnudos y sin darles explicación alguna, cientos de militantes comunistas españoles, en buena parte, como Elisa y Pepita, considerados héroes de la Resistencia Francesa. Sin consideración alguna fueron expulsados, a veces dejándolos abandonados en zonas desconocidas de las fronteras, a la Alemania Democrática, Checoslovaquia, Hungría o Polonia. Otros fueron encarcelados durante años y muchos embarcados para deportarlos a Córcega o Argelia. La vasta operación policial, en la que también se cerraron empresas y hasta centros médicos controlados por el PCE, fue decidida por el Gobierno francés presidido por el socialista Réne Pléven y se puso en marcha en la madrugada del 7 de septiembre de 1950.

Todas las actividades del PCE fueron prohibidas en Francia, igual que las organizaciones y publicaciones dependientes del partido, como ocurrió con la UME y su revista, cuya redacción tuvo que trasladarse a México. Mayor escarnio supuso la colocación fuera de la ley de la Amicale des Anciens FFI (Fuerzas Francesas del Interior), es decir la asociación con la que se reconocía como antiguos combatientes de la Resistencia a los «maquisards» españoles, garantizándoles determinados derechos y ayudas oficiales. Elisa Úriz tenía el número 1196 de la citada asociación. El nombre de la operación no dejaba tampoco de ser sarcástico porque con la palabra Bolero se refería a las detenciones de los comunistas españoles mientras que Paprika (pimiento o pimentón) iba dirigida a los comunistas de otras nacionalidades del Este cuya actividad también estaba bajo sospecha de las autoridades galas. Públicamente se justificó esta redada porque los comunistas españoles estaban formando una «quinta columna» supuestamente preparada para apoyar la temida invasión de Europa por el Ejército Rojo, y como gran prueba, los medios de comunicación franceses –entre ellos los prestigiosos *France-Soire*, *Le Monde* o el socialista *Le Populaire*– colocaron el descubrimiento de dos grandes arsenales con todos tipo de armamento, explosivos, multicopistas y radioenlaces, hablando abiertamente de una «conspiración comunista».³² Nadie dijo entonces que esas armas procedían del periodo de la Resistencia y que estaban destinadas a derribar la dictadura franquista. Muy pocas personalidades protestaron por el trato dado a los antiguos «maquisards» españoles, a los que se debía la liberación de prácticamente todo el Mediodía francés. Entre quienes salieron en defensa de sus viejos compañeros de armas destacó Henri Groués, más conocido como Abat Pierres, sacerdote, fundador de los Traperos de Emaus y que, durante la Guerra Mundial, había sido encarcelado por la Gestapo por colaborar con la Resistencia.

El operativo policial provocó situaciones tragicómicas como el de un detenido que fue sacado en pijama. La policía le pidió que se vistiera y que cogiera un plato

y una cuchara para desayunar. El hombre, totalmente convencido de que estaría pronto de vuelta, les contestó que prefería desayunar en casa, a la que nunca más regresó porque fue colocado, como los demás, en «tierra de nadie» frente a la línea divisoria con el bloque soviético. Fernando Lafuente, que entonces tenía 16 años, estuvo vagando con su padre y un amplio grupo de deportados sin saber a dónde dirigirse. Temiendo ser detenidos por los alemanes, se escondían de día y caminaban de noche gracias a uno del grupo que sabía algo de alemán por haber estado en un campo de exterminio y podía leer las señales de tráfico que encontraban en las carreteras. Como sucedió con buena parte de estas personas abandonadas a su suerte sin indicaciones, documentos ni explicación alguna, finalmente fueron localizados por soldados soviéticos, que inmediatamente los consideraron sospechosos de espionaje. En algunos casos, fueron antiguos miembros de las Brigadas Internacionales, que sabían español, quienes les ayudaron a hacer de intérpretes; en otros casos, fue el Partido Comunista Francés quien se puso en contacto con las autoridades soviéticas para aclarar lo que estaba ocurriendo.³³

A las hermanas Úriz también les llegó la orden de expulsión con «urgencia absoluta», firmada por el secretario de Estado del Interior, Eugene Thomas, con fecha de 26 de abril de 1951 puesto que su «presencia en territorio francés ponía en riesgo el orden público». Al parecer, Pepita y Elisa hicieron valer sus acreditaciones legales para retrasar varios meses su expulsión. Pepita había recibido hacía un año su «permiso de residencia» válido hasta el 17 de diciembre de 1951, mientras que Elisa tenía «carta de identidad» francesa emitida por la Prefectura del Alto Garona el 26 de octubre de 1946. Finalmente se vieron obligadas a abandonar Francia y optaron por dirigirse a la «zona oriental» de Alemania, bajo control soviético, utilizando unos visados de tránsito que les facilitó el consulado de la República Checoslovaca de París. Para que pudieran atravesar legalmente la zona «occidental» de Alemania, las autoridades francesas entregaron a ambas hermanas sendos documentos de viaje. En el caso de Elisa se trata de un salvoconducto emitido por la Prefectura de Versalles que lleva fecha de 16 de agosto válido para 15 días, mientras que a Josefa Úriz se le emite con esa misma fecha de 16 de agosto un pasaporte «para todos los países». Es curioso ver cómo este documento tiene una caducidad retroactiva ya que es válido desde el 16 de agosto de 1951 al 15 de agosto de 1950, un detalle que invalidaba su uso futuro y, por lo tanto, impedía utilizarlo para regresar a Francia.³⁴ Tampoco hay muchas dudas de que la Operación Bolero-Paprika estaba estrechamente relacionada con el progresivo acercamiento que se estaba produciendo, sobre todo debido a la Guerra Fría, entre la dictadura franquista y las potencias occidentales, que comenzaron a pensar en la Península Ibérica como una reserva estratégica ante una hipotética nueva guerra, ahora con la URSS. Por ejemplo, en 1948 Francia ya había establecido algunos acuerdos fronterizos y comerciales y a finales de 1949 comenzó a escuchar positivamente las quejas franquistas debido a la actuación del maquis en los Pirineos. Tampoco es una coincidencia que solo dos meses después,

4 de noviembre de 1950, la ONU anulara la prohibición, establecida en diciembre de 1946, de mantener relaciones diplomáticas con Madrid, relaciones que Francia terminaría restableciendo en diciembre de 1951.

Al llegar a Berlín Oriental, donde pasarán el resto de sus vidas, las hermanas Úriz tendrán el privilegio de ocupar una de las villas que, durante el periodo nazi, habían pertenecido a jerarcas, mandos y oligarcas hitlerianos en el distrito residencial de Orankestrasse, a orillas del lago Oranke. Allí fueron alojadas muchas de las delegadas extranjeras de la FDIM y allí falleció Pepita debido a un infarto de miocardio el 2 de agosto de 1958, cuando tenía 75 años de edad y con la visión prácticamente perdida en ambos ojos. Algunas fotos que se conservan de este periodo muestran a las dos hermanas visitando lugares turísticos de Alemania junto a otras refugiadas españolas y Pepita muestra en su ojo derecho el «parche» negro que tuvo que llevar esos años, tal y como se aprecia claramente en la instantánea tomada junto a otras dirigentes comunistas internacionales, entre las que destaca Dolores Ibarruri. Su cuerpo fue incinerado y la urna enterrada en el Cementerio Central de Friedrichsfelde rodeada de flores, en un lugar reservado a quienes habían luchado en las Brigadas Internacionales, habían pasado por los campos de exterminio o habían combatido en las filas de la resistencia contra el nazismo. Este lugar todavía se puede visitar en este cementerio que, en realidad, parece un gran parque debido a que los grupos de tumbas están separados por grandes espacios de césped y arbolados. En concreto, el sitio donde estuvo la de Pepita Úriz está presidido por un monolito que, como distintivo, lleva el triángulo rojo asignado en los campos de exterminio a comunistas y socialistas.

Según se aprecia en una fotografía de entonces, una lápida de granito señalaba el lugar donde había sido enterrada con su nombre grabado en mayúsculas y grandes caracteres: JOSEFA ÚRIZ. Con el paso de los años, sin que nadie reclamara sus restos, la urna con las cenizas, la lápida y la tumba desaparecerían. Lo mismo ocurriría con la de Elisa Úriz, que moriría también en Berlín Oriental casi veinte años después. Tras la desaparición de su hermana, a Elisa le concedieron uno de los modernos apartamentos individuales en la calle Lowenberger, un moderno edificio proyectado a finales de los 50 siguiendo las pautas constructivas de la vanguardia arquitectónica socialista, es decir bloques diseñados de forma racional, espacios diáfanos, en medio de zonas verdes y amplias avenidas, adaptados a las distintas necesidades sociales y contruidos con materiales de calidad. Más tarde se trasladaría a otro piso aún de mayor calidad, en la calle Litchenberger, que confluye con la amplia avenida de Karl Marx, donde tuvo su última residencia.

Como relata la doctora Olga García Domínguez, amiga y vecina,³⁵ cuando, ya avanzada la década de los 70, se convenció de que ya no tenía una función que cumplir en la vida sencillamente decidió ir apagándose y se negó a recibir alimentos. Internada en el hospital de Friedrichchain, estuvo atendida durante un mes de convalecencia tanto por Olga como por su madre, Isabel Domínguez, que le había

sustituido como representante de la UME ante la FDIM, muriendo el 14 de agosto de 1979. Su cuerpo sería incinerado dos semanas después de su muerte, al mediodía del 28 de agosto en el tanatorio Berlín-Baumschulenweg, encargándose de los trámites funerarios Isabel, tal y como consta en el certificado de defunción que se conserva en la Embajada de España en Berlín. A las honras fúnebres acudieron representantes del PSU de Alemania, de la FDIM y del Partido Comunista (VIII y IX Congreso), escisión del PCE en la que militaba.³⁶ Entre los méritos, se volvió a destacar su iniciativa de instituir el Día Internacional del Niño y su participación en la Resistencia Francesa, citando expresamente los departamentos –París, Herault y Gard– en los que estuvo combatiendo. En la esquila que publica el Neues Deutschland (Nueva Alemania) el 24 de agosto, bajo las fechas de su nacimiento y defunción, figura una mención a las dos medallas que había recibido en reconocimiento toda una vida dedicada al compromiso social y político: la «Joliot-Curie», del Congreso Mundial de la Paz, por sus esfuerzos a favor de la coexistencia pacífica, y la «Medalla de la Lucha contra el Fascismo», reservada por el Gobierno de la República Democrática de Alemania a quienes se habían destacado por combatir la dominación nazi y que le había sido concedida el 9 de septiembre de 1962.

Precisamente de ese año 1962 son las cartas que Elisa envía a su familia de Navarra, concretamente a su sobrina-nieta Elena Úriz Echalecu y al padre de esta, Victoriano, que, a su vez, era hijo de un primo carnal de Pepita y Elisa. Se trata de unas emotivas cartas en las que Elisa hace votos por la reconciliación de todos los españoles.

«Si a la incomprensión y a la intolerancia de ayer sucediera hoy, por parte de todos, la comprensión y el entendimiento ¡qué hermoso sería! –dice en una de estas misivas– ¿Por qué no se ha de llegar a mancomunar los esfuerzos, por encima de las diferencia ideológicas, en aquello en que se coincide, cuando se trata de asegurar el futuro de España? Así se llegará antes a las transformaciones que en todas partes se pide a gritos. Pero no sé por qué hago este interrogante. Siento en lo más hondo que el entendimiento vendrá y que no tardará mucho».

También informa a su familia de Navarra que había solicitado, infructuosamente, autorización «para veros por fin a todos», escribe textualmente, aprovechando una orden que permitía el regreso de los exiliados:

«Había pedido hacía muchísimo tiempo pasaporte para una visita de un mes a España. Estaba llena de esperanza de veros por fin a todos en el verano de 1962 porque en todas partes se pedía que se acabara con el espíritu de venganza. Y cuando me disponía a insistir reclamando el pasaporte, recibo una comunicación fechada el 8 de noviembre anunciándome que se me había concedido con la mención de ‘no acogida a los beneficios’, es decir sin garantía jurídica alguna»,

lo cual indicaba que podía ser detenida y encarcelada cuando llegara a la frontera española.³⁷ Ante tal respuesta, Elisa decidió no volver hasta que España no recuperara la democracia, pero cuando esta llegó, ya pasaba de los 80 años y terminó muriendo sin poder pisar de nuevo, como deseaba, su tierra natal.

NOTAS

- Según el expediente personal que se conserva en el Archivo General Militar, Benito Úriz era hijo de José Úriz Expósito y de Josefa Erro Zubiri, naciendo el 21 de marzo de 1845 en Badostáin.
- Este hecho también explica que su hermano Francisco naciera en la Seu de Urgell (Lleida), donde Benito Úriz estuvo destinado como cajero en el Batallón número 30 entre los años 1884 y 1886, mientras que Miguel, el menor de los cuatro hermanos, habría nacido, como Pepita, en Badostáin, el 13 de marzo de 1887.
- De acuerdo con su expediente militar personal, Benito Úriz participó en la batalla del Puente de Alcolea el 28 de septiembre de 1968 a las órdenes del marqués de Novaliches, por lo tanto en el bando partidario de Isabel II. Este combate, por el que Benito fue ascendido al grado de sargento 2º, determinó el triunfo de la Revolución Gloriosa.
- JIMÉNEZ MIER Y TERÁN, F. (2007). Ficha personal en página 141. Por su parte, Dolores Píera, que fue alumna de Pepita Úriz, realiza una amplia descripción sobre la trayectoria pedagógica, social y política de ambas hermanas en una carta de doce folios que remitió al autor de este trabajo desde Santiago de Chile el 27 de diciembre de 2000, dos años antes de su fallecimiento.
- Jean Jacques-Dalcroze era un músico y pedagogo que revolucionó las técnicas educativas al combinar música, danza y lenguaje corporal. El proyecto sobre Gimnasia Rítmica, una verdadera novedad en aquellos años, se puede consultar en el archivo de la Junta de Ampliación de Estudios que se conserva en la Residencia de Estudiantes de Madrid.
- La dirección figura en el padrón de la ciudad de Girona, situando el domicilio en el segundo piso, puerta primera, del número 16. Josefa aparece en estas hojas censales con una renta de 3000 pesetas y Elisa con 1000, mientras Filomena recibe una pensión de 350 pesetas.
- La Vanguardia* del 15 de mayo de 1925 recoge la negativa, mientras el Diario Oficial del Ejército en su número 91 con fecha 23 de abril de 1930 ya sitúa a Elisa Úriz en Tarragona como maestra de música, concediéndole finalmente la pensión «mientras permanezca soltera» y elevando la cuantía de 470 a 908 pesetas.
- Documentos internos de las logias masónicas consideran, sin embargo, que el obispo fue un «mero instrumento» y que el principal instigador de la denuncia fue el profesor de Religión Ramón Reig Prenafeta, sacerdote al que calificaba de «tradicionalista». Reig Prenafeta fue encarcelado al comenzar la Guerra Civil y el 20 de agosto de 1936 fue llevado al cementerio junto a otra decena de personas más para ser fusilado, abriéndose una causa para su canonización junto a la de otros sacerdotes que siguieron la misma suerte.
- Pliego de cargos; expediente Úriz; Archivo Universitat de Barcelona.
- «Josefa Úriz i Pi», artículo de Josep Alcobé en el *Butlletí Interior Informatiu* del Centre Comarcal Lleidatà, número 240, abril de 1978.
- BERTRANA, A. (2013), pp. 283 y 313.
- Lina Odena también era militante comunista. Se suicidó en septiembre de 1936 cuando el coche en el que iba se topó, debido a que el conductor se equivocó de ruta, con un control falangista en el frente de Granada.
- El domingo 25 de agosto de 1929 *La Vanguardia* recoge el nuevo destino de Elisa en la Escuela Normal de Tarragona.
- Reconocido pedagogo que impulsó el método Freinet y participó en el proyecto de la Escuela Nueva Unificada durante la Guerra Civil, tomando el camino del exilio en 1939 y recalando en Cuba, donde trabajó como profesor universitario hasta que fue destituido por la dictadura de Batista. Tras la Revolución Cubana fue nombrado director de Educación Rural. Autor de numerosas obras sobre pedagogía infantil, es padre del conocido director de fotografía cinematográfica Néstor Almendros.
- JIMÉNEZ MIER Y TERÁN, F. (2007), p. 16.
- La Vanguardia*, 24 de julio de 1934. Ángela Graupera fue periodista y escritora de ideas libertarias; está considerada la primera mujer española que realizó trabajos como corresponsal de guerra.
- Las Noticias*, «portavoz de la Unión General de Trabajadores», edición del 9 de mayo de 1937. Según consta en la mancheta, este periódico tenía su redacción y administración en Rambla

- de Estudios, número 6 y se adquiría al precio de 15 céntimos.
18. Émile Armand, seudónimo de Ernest-Lucien Juin (1872-1962); ideólogo anarquista conocido por su defensa del amor libre y del naturismo.
 19. *Antonio Sesé*. Colección «Els homes de la UGT». Edicions UGT. Departament de Prens i Propaganda. Probablemente publicado en septiembre de 1937. Escriben semblanzas del sindicalista Joan Comorera, secretario general del PSUC, Josep del Barrio, Rafael Vidiella, Miquel Ferrer, Hilari Arlandis, Gregori García Bonilla, Joan Fronjosà, Antoni Olarte, Gabriel Trilles, Salvador Gonzàlez, Emili Vilaseca, Joan Gilabert y Jaume Tarrades, en este último caso en forma de poema. Además, el libro incluye la conferencia pronunciada por Antonio Sesé y difundida por radio el 31 de agosto de 1936, una entrevista publicada por *Treball* el 1 septiembre 1936, el discurso pronunciado en la Monumental 25 de octubre de 1936 para ratificar la «unidad de acción» entre UGT, CNT, FAI y PSUC, los pronunciados en los mítines del Gran Price el 20 diciembre de 1936 y el 8 de abril de 1937 y su último artículo publicado bajo el título: «El balanç d'aquest Primer de Maig».
 20. Archivo Histórico del PCE. Universidad Complutense de Madrid. Fondo Organizaciones de Mujeres.
 21. *La Vanguardia* 9 de septiembre de 1938.
 22. MARQUES, S. (1995), p. 144.
 23. «Pepita ha muerto», artículo publicado en el boletín *Trabajadores de la Enseñanza*. Marzo 1959. Esta publicación se presentaba como portavoz oficial de la Federación de Enseñanza de la UGT; se editaba en la capital mejicana teniendo como «redacción y administración» los números 10-14 de la calle Abraham González.
 24. AZCÁRATE, M. (1994), pp. 239 y 246. También entrevista personal unos meses antes de su muerte.
 25. Original del artículo escrito por Elisa Úriz en febrero de 1946. Archivo personal de Olga García Domínguez. Este artículo fue publicado bajo el título «Josep Miret. Un herois del PSU» en el número 1 de la revista «Quaderns de Comunisme», publicada por el Comité Central del PSUC.
 26. Anotaciones en una agenda personal sin identificar; Archivo Histórico del PCE. A esta UGT monzonista, negándole legitimidad, se refiere el «boletín» *El Socialista*, número 5.261 con fecha de 27 de marzo de 1945 cuando informa del mitin celebrado conjuntamente por el PSOE y la UGT «oficiales» también en Toulouse el 11 de marzo.
 27. *Lligam*. Boletín de información de la UGT de Catalunya. Edición correspondiente a los meses de marzo, abril y mayo de 1946.
 28. En el archivo familiar de Olga García Domínguez se conserva un carnet de la Unión Nacional de Pepita fechado en la localidad de Foix (departamento de Ariège) el 2 de noviembre de 1944, es decir está emitido solo unos días después de desencadenarse la invasión del Valle de Arán.
 29. *La revista Mujeres Antifascistas Españolas, o la construcción de una identidad femenina comunista en el exilio francés (1946-1950)*, artículo de Mercedes Yusta Rodrigo, Université de Cergy-Pontoise.
 30. *Mujeres Antifascistas Españolas*. «Fiesta en honor de los niños españoles víctimas de la guerra», 15 de febrero de 1947. Archivo Histórico del PCE. Universidad Complutense de Madrid.
 31. Este *Memorandum* ante la «Conferencia Internacional en Defensa de la Infancia» también se conserva en el Archivo Histórico del PCE.
 32. ORTIZ, J. (2010).
 33. Testimonios suministrados por varios asistentes al homenaje que el 24 de marzo de 2015 se celebró en el Instituto Cervantes de Berlín a Josefa y Elisa Úriz Pi, con la participación de la Embajada de España en Alemania y una delegación del Ayuntamiento del Valle de Egiús y del Concejo de Badostáin. Este homenaje en realidad se convirtió en un reconocimiento al exilio español y, de forma especial, a las víctimas de la Operación Bolero-Paprika.
 34. Los originales de estos documentos se conservan en el archivo familiar de Olga García Domínguez.
 35. Entrevista personal con Olga García Domínguez en Madrid. Olga explicaba que, en realidad, a Elisa la consideraban de la familia, vivían en la misma planta, puerta con puerta, y Elisa estaba continuamente con ellos, encargándose de leer la prensa a su padre, Adolfo García, también militante del PCE, porque era ciego.
 36. Esta escisión estuvo motivada por el enfrentamiento con Santiago Carrillo, teniendo como desencadenante las distintas posiciones que

surgieron dentro del PCE debido a la invasión de Checoslovaquia el año 1968. Mientras Carrillo y la Pasionaria condenaron la entrada de las tropas soviéticas en Praga, los seguidores del VIII y IX Congreso se alinearon con Moscú.

37. Cartas conservadas por Elena Úriz Echalecu que van dirigidas al número 3, piso primero, de

la Carretera de Badostáin. Se trata de una casa de tres pisos situado en la zona conocida como los altos de Beloso, justo al lado del Seminario de Pamplona, y en la carretera que une la ciudad de Pamplona con el pequeño pueblo de donde eran originarias las dos hermanas.



BIBLIOGRAFÍA

- AZCÁRATE, M. (1994): *Derrotas y esperanzas*, Barcelona, Tusquets.
- BERTRANA, A. (2013): *Memories*, Girona, Diputació de Girona.
- MARQUES, S. (1995): *L'exili dels Mestres (1939-1975)*, Girona, Llibres del Segle, Universitat de Girona.
- ORTIZ, J. (2010): *Sobre la gesta de los guerrilleros españoles en Francia*, Biarritz (Pays Basque), Atlantica-Sèguier Editions.
- JIMÉNEZ MIER Y TERÁN, F. (2007): *Batec. Historia de vida de un grupo de maestros*, Lleida, Universitat de Lleida.

RESUMEN

A pesar de ser dos de las mujeres vinculadas a Navarra con mayor protagonismo en la historia contemporánea, las hermanas Josefa y Elisa Úriz Pi son todavía prácticamente unas desconocidas aquí. Este trabajo tiene por objeto, precisamente, dar a conocer la figura de ambas. Se analiza así la trayectoria vital, profesional y militante de estas pedagogas y militantes comunistas. La biografía de ambas se plantea aquí como un recorrido atravesado por movimientos de renovación pedagógica que se desarrollaron en España a principios de la década de los 30, por el desarrollo de las primeras organizaciones en defensa de los derechos de la mujer y la infancia, y por la actividad durante la república y la lucha durante el franquismo y el exilio después del Partido Comunista. Mujeres, profesoras, pedagogas, comunistas y militantes del denominado «maquis español» de la Resistencia Francesa, la vida de Josefa y Elisa Úriz Pi nos proporciona una interesante panorámica de la primera mitad del siglo XX.

LABURPENA

Historia garaikidean Nafarroari lotutako emakumeen artean protagonismo handienetarikoa izan zuten arren, Josefa eta Elisa Úriz Pi ahizpak oraindik ezezagunak dira hemen. Lan honek, hain zuzen ere, bi emakume hauen figura ezagutzera ematea du helburu. Honela, pedagogo eta militante komunista hauen bizitza ibilbidea aztertzen da. Bien biografia 30. hamarkadaren hasieran estatu espainiarrean garatu ziren berrikuntza pedagogikorako mugimenduek, emakumeen eta haurren eskubideen defentsarako lehenbiziko antolakundeen garapenak eta lehenbiziko Errepublikaren bitartean eta ondoren frankismoaren eta erbestearen bitartean alderdi komunistak izan zuen jarduerak zeharkatzen dute. Emakume, irakasle, pedagogo, komunista eta Frantziako Erresistentziaren baitako «maquis español» bezala ezagutzen deneko militante izanik, Josefa eta Elisa Úriz Piren bizitzak XX. mendearen lehen erdiari buruzko oso ikuspegi interesgarria ematen du.

ABSTRACT

In spite of being two of the women linked to Navarre with major protagonism in the contemporary history, the sisters Josefa and Elisa Úriz Pi are still practically strangers here. The purpose of this article is, precisely, to introduce these pedagogues and communist militants, analyzing their vital, professional and political trajectories. Their biography appears here as an itinerary crossed by movements of pedagogic renovation developed in Spain in the early 1930s, the development of the first organizations in defense of women and children's rights, the activity during the Second Spanish Republic, the fight during the civil war and the communist exile. Being women, teachers, pedagogues, communist and militants of the so-called «Spanish maquis» of the French Resistance, Josefa and Elisa Úriz Pi's lives provide us an interesting panoramic view of the first half of the 20th century.